

Con el auspicio de
 **PRODEM**

© NOTA Espacio de Arte

Fotografías de obra y retratos
Eduardo Quintanilla Ballivián

Diseño
Sergio Vega Camacho

Traducción y edición de textos
Juan Enrique Montes V. y Hugo Montes R

Impresión
TRAMA (artesanía - diseño - tecnología)

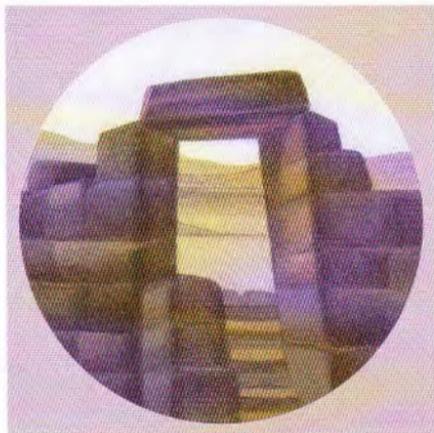
Impreso en La Paz, Bolivia. Abril de 2007.

Tapa
Templo VI, tempera sobre tela, 91 x 101 cm.

Fernando Montes

1930-2007





Puerta sagrada, pastel, 55 x 48 cm.



Grupo y horizonte, pastel, 47 x 47 cm.



Puerta sagrada, pastel, 55 x 48 cm.



Grupo y horizonte, pastel, 47 x 47 cm.



Contemplación, pastel, 55 x 75 cm.

Espíritu de los Andes

Valerie Fraser

Catedrática de Historia del Arte y Directora de la Colección de Arte Latinoamericano de la Universidad de Essex (UEFLAA), Inglaterra

La retrospectiva de la obra de Fernando Montes [presentada en Londres en abril de 2006] atestigua la claridad de su visión a lo largo de un periodo productivo de cuarenta años. Usando tempera al huevo, pequeños pinceles y una paleta muy limitada, él toma dos temas centrales —mujeres indígenas y arquitectura precolombina— y crea pinturas que evocan eternidad, paz y pureza. Su rasgo distintivo está en su habilidad de trascender todo lo que es cotidiano, particular o temporal en busca de valores más absolutos y abstractos y al mismo tiempo permaneciendo leal a sus raíces andinas.

A pesar de haber vivido en Londres desde 1960, la obra de Montes está relacionada a las tradiciones intelectuales fuertemente indigenistas de Bolivia, su país natal. En un ensayo de 1971 sobre la gente del Kollasuyo y del Altiplano, Roberto Prudencio sostiene que la cultura es una expresión de lo telúrico, que la tierra, en la cual nacemos y nos criamos forma nuestra producción creativa. "Las energías latentes de la tierra se transforman en imágenes, en intuiciones, en ideas". Ésta podría ser una descripción de la inspiración y del arte de Montes. Sus mujeres pertenecen al altiplano boliviano y están enraizadas en este paisaje inmenso y único.

Detrás de estas pinturas está la presencia de la Madre Tierra andina, la diosa Pachamama.

El otro tema central de la obra de Montes es la arquitectura andina precolombina. Estos dos temas no

se superponen. Su arquitectura no está habitada, y sus mujeres pertenecen a un ambiente natural, no a un ambiente creado por el hombre. Sin embargo, siguiendo el patrón andino de opuestos complementarios, ambos temas están íntimamente relacionados. Como sus mujeres, su arquitectura está enraizada en la tierra. A pesar de que los lugares muchas veces se pueden identificar (Tiahuanacu, Machu Picchu, Sillustani, Raqchi), Montes evita la referencia a seres vivos: no hay plantas o animales en la tierra, no hay pájaros o nubes en el cielo. En cambio, crea la sensación de un mundo milenario y permanente de volúmenes arquitectónicos y topográficos en el espacio. En 1987 una visita que hizo a Machu Picchu en Perú le provocó una explosión extraordinaria de energía creativa.

Detrás de las mujeres fuertes y de la arquitectura monumental de sus cordilleras vastas, de sus brillantes lagos de plata y de los cielos de blanco puro de Fernando Montes, yacen muchas tradiciones andinas milenarias, un respeto por el mundo natural, un sentido de propósito colectivo, un equilibrio del presente y el pasado, y de lo vivo y lo muerto.

Sus obras no producen nostalgia sino más bien una cierta esperanza austera. Los valores pueden ser milenarios pero ellos todavía juegan un papel vital en el futuro de Bolivia, de Latinoamérica y del mundo.

Texto extraído de la introducción del catálogo de la exhibición retrospectiva de Fernando Montes en Londres, 2006.



Fernando Montes

Fernando Romero

Fernando Montes ha sido mucho más que un gran artista plástico. Fue también un ser humano extraordinario.

La Historia del arte y los amantes de la pintura lo recordarán por su pintura, muy boliviana, pero presente en casi todo el mundo en galerías, museos, y muchas colecciones privadas. Pocos artistas de Bolivia que han llegado tan lejos y a tantos lugares. Su pintura es un mensaje místico y maravilloso de nuestra tierra. Durante toda su vida y con toda su obra Fernando transmitió algo boliviano, pero también altiplatónico y andino como podría decirse. Sus cuadros de una simpleza pura y perfecta muestran la profundidad de pueblos y paisajes infinitos, de paz y de riqueza espiritual, de sabiduría y contemplación, de creatividad, de esperanza y amor.

Sus cuadros huyen del "mundanal ruido" expresando lo que somos en lo más positivo y permanente de los sentidos. Tienen también una percepción profunda del pasado y una protección de fascinante esperanza del futuro. Ellos descartan la frivolidad y el dramatismo del instante y muestran lo que prevalece en el transcurrir de los siglos.

Esta pintura, como muy pocas. Nos convoca a la reflexión y nos invita a entender mejor nuestra riqueza en valores que son permanentes e inamovibles. La naturaleza, humana y física representada en el paisaje, los pueblos, la gente y la vida misma de la Bolivia andina con su ancestro cultural están allí presentes, demostrando paz, paciencia e infinita sabiduría, únicas en nuestro tiempo.

Fernando pinto lejos de Bolivia pero cada cuadro es una demostración de que su mente y su espíritu,

como su pincel nunca estuvieron alejados. Fernando nunca estuvo fuera de lo que pintó. Sus obras son retratos que no vinieron de una fotografía y mas bien nacieron de sentimientos profundamente nuestros.

Cabalmente, esto es lo que hace de él mucho mas que un excelente pintor. Fernando fue una persona excepcional. Su pensamiento y gran visión hacían de él un filósofo, un político o un historiador. Quien lo conoció puede asegurar que su conversación, sus ideas, comentarios y conocimientos, reflejan siempre una gran inteligencia, cultura y apreciación de los valores mas íntimos de la humanidad y de la historia. Pero su alma y su espíritu son los que lo hacían más grande todavía. Fue siempre generoso. Era solidario y humilde. Conocerlo era un privilegio que muchos recibimos. Así lo recordaremos pues de uno u otro modo nos tocó en lo mas profundo de nuestro ser. Siempre intento demostrar que lo efímero y transitorio no valen mucho cuando se mira lejos hacia atrás y hacia adelante en el tiempo.

Su calidad y virtudes personales filtraron a quienes estuvimos cerca, los mas íntegros y hermosos sentimientos de la amistad y el afecto. No estaba cerca todos los días pero los

Encuentros esporádicos siempre dejaban huellas inolvidables. Como amigo siempre fue lo mejor y estar con él lo convertía en un guía y un maestro natural.

Con esos valores tampoco podía dejar de ser lo que fue, un padre y un esposo de una estupenda familia quienes continúan entregándonos su gran legado.

Gracias Fernando por tu amistad y afecto. También este país te reconocerá siempre cuan bien y generosamente lo representaste.

Fernando Montes

THE TIMES, Londres 22 de marzo 2007

Artista cuyos viajes influenciaron su obra y reflejan su temperamento espiritual.

El pintor boliviano Fernando Montes que vivió en Londres, es conocido por sus paisajes sudamericanos tranquilos y misteriosos con tonos de tierra y por sus figuras de la gente andina, silenciosas e inmóviles que recuerdan la obra de Henry Moore.

Regreso a Bolivia con frecuencia, ocasiones en las cuales contemplo las ruinas incaicas, los nevados y los cielos luminosos.

Su obra —que refleja su temperamento filosófico y espiritual— evolucionó a lo largo de cuatro décadas —nutrida por sus viajes en Sud América, Europa y el lejano oriente

En total tuvo 49 exhibiciones individuales y 34 colectivas

Su última exhibición importante fue "El Espíritu de los Andes" una retrospectiva en Mall Galleries [de Londres] en abril de 2006.

En 1982 fue invitado al Japón donde conoció la estética budista Zen de "shibui", una visión de la belleza que consiste en la tranquilidad, la simplicidad, el espacio y el silencio que se integro a su visión estética.

Pintor de los Andes bolivianos

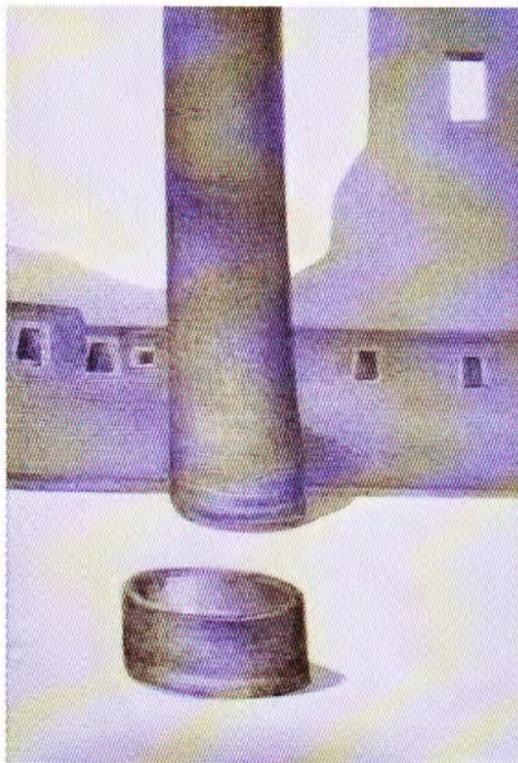
THE INDEPENDENT, Londres 6 de febrero 2007

Fernando Montes fue un pintor cuya obra, basada en viajes extensos por Sud América, interpretó su paisaje y su gente para un público internacional. Su exhibición retrospectiva "El Espíritu de los Andes" en Mall Galleries en Londres en 2006, incluyó imágenes poderosas y sobrias nutridas por las fuertes tradiciones intelectuales indigenistas de Bolivia.

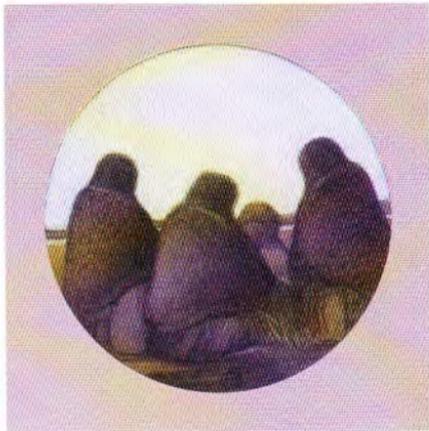
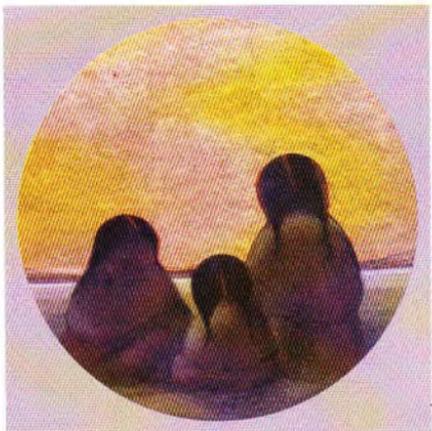
Inicialmente pinto mujeres del Altiplano Boliviano sin facciones, arraizadas en su paisaje característico y vasto, imbuidas por la Diosa Andina de la Madre Tierra, la Pachá Mama. En algunos cuadros, la vestimenta característica de estas mujeres y de sus niños, pintados en siluetas, les dan la apariencia de montañas y colinas.

Posteriormente, Montes pinta la arquitectura milenaria andina, deshabitada y con una cualidad misteriosa y eterna.

En 1965 Fernando acompañado de su esposa Marcela y su pequeño hijo Juan Enrique visitó Bolivia y "nuevamente me vi frente al paisaje magnífico de mi niñez. Al ver los Altos Andes otra vez con los ojos de la madurez me encontré conmigo mismo como artista. Comencé a pintar el tema del Altiplano. Anteriormente mis paisajes mostraban lugares específicos, pero ahora enfocaban la esencia de la relación entre el ser humano y la tierra"



Templo II, tempera síntica, 91 x 61 cm

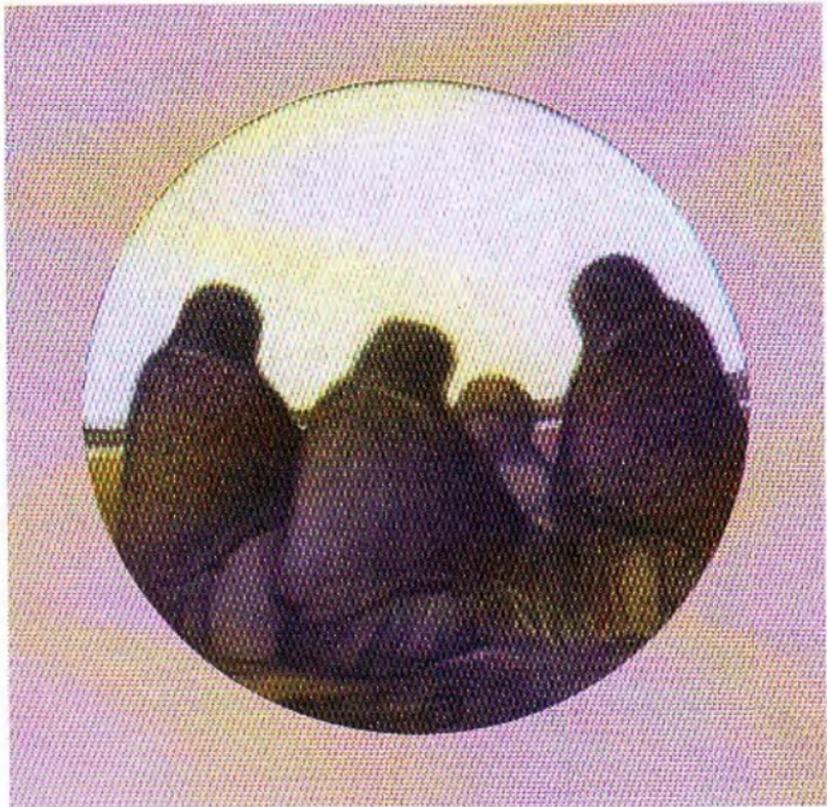


Niños, pastel, 50 x 50 cm.

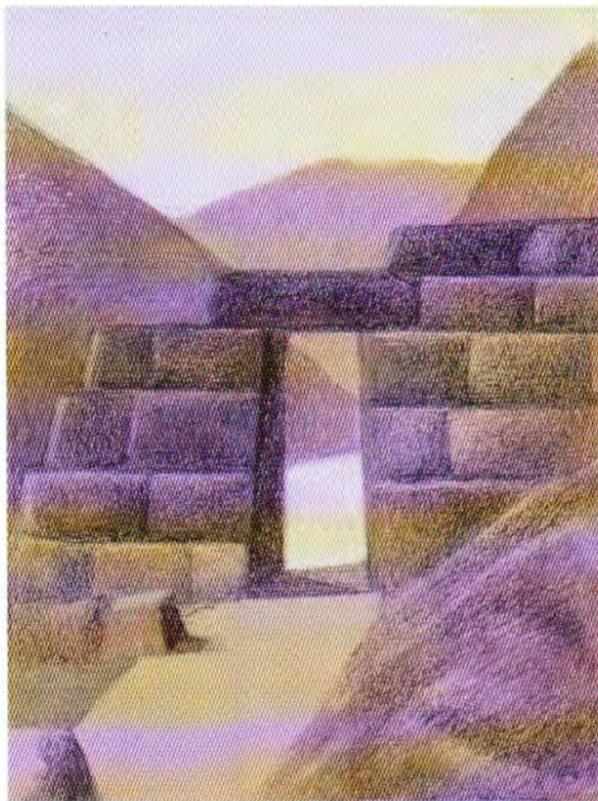
Grupo, pastel, 27 x 32 cm.

Madre y tierra, pastel, 50 x 50 cm.





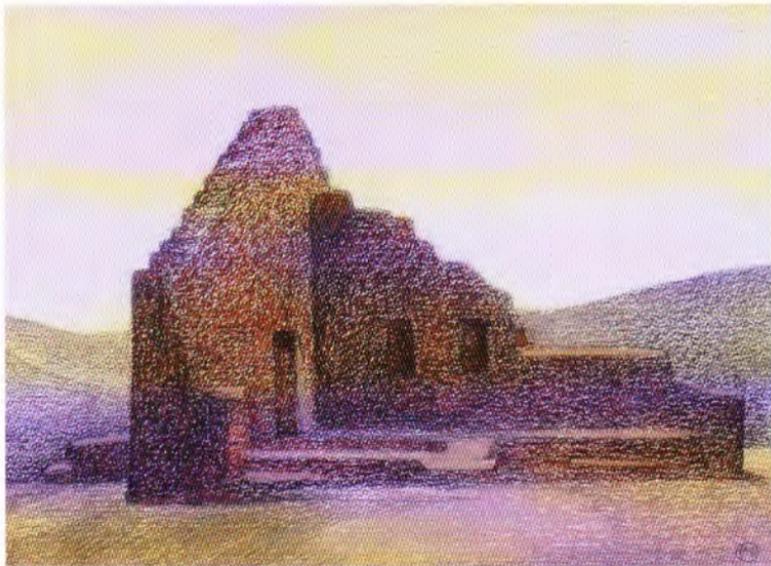




Puerta y montañas, pastel, 36 x 27 cm.



Puerta a la luz, pastel, 38 x 28 cm.



Ruina, pastel, 28 x 38 cm

del 19 de abril al 5 de mayo, 2007

Fernando Montes

Homenaje

Catálogo

1. **Templo VI**, tempera s/tela, 91 x 101 cm.
2. **Templo II**, tempera s/tela, 91 x 61 cm.
3. **Niños**, pastel, 50 x 50 cm.
4. **Grupo y horizonte**, pastel, 47 x 47 cm.
5. **Contemplación**, pastel, 55 x 75 cm.
6. **Madre y tierra**, pastel, 50 x 50 cm.
7. **Ruina**, pastel, 28 x 38 cm.
8. **Puerta y montañas**, pastel, 36 x 27 cm.
9. **Puerta sagrada**, pastel, 55 x 48 cm.
10. **Puerta a la luz**, pastel, 38 x 28 cm.
11. **Grupo**, pastel, 27 x 32 cm.
12. **Puerta**, pastel, 37 x 27 cm.

Colecciones privadas

13. **Paisaje**, óleo s/tela, 72 x 52 cm., 1958 (Patricia Montes)
14. **Alpaca Uma**, óleo s/madera, 57 x 41 cm., 1957 (Rosa de Montes)
15. **Figuras**, ténpera al huevo s/tela, 82 x 62 cm. (Juan y Gloria Azcú)
16. **Familia**, ténpera al huevo s/tela, 51 x 51 cm. (Jorge y Adela Crespo)
17. **Familia y tierra**, ténpera al huevo s/tela, 1 53 x 1 53 cm. (Fernando y Rosario Romero)
18. **Figuras**, ténpera al huevo s/tela, 155 x 123 cm. (Wilma Arce de Csapeck)
19. **Figuras**, ténpera al huevo s/tela, 130 x 96 cm. (Carmen de Claros)
20. **Ventana ancestral**, ténpera al huevo s/tela, 153 x 122 cm. (Gonzalo y Ana María Montenegro)
21. **Puertas**, ténpera al huevo s/tela, 153 x 123 cm.
22. **Niñas**, técnica mixta s/tela, 125 x 155 cm. (Alberto Iturralde Ballivián)
23. **Palliris**, ténpera al huevo s/tela, 57 x 125 cm. (Mónica Ballivián de Gutiérrez)
24. **Chincana**, ténpera al huevo s/tela, 40 x 56 cm. (Fernando Montes Ruiz)



desarmando todo recelo —varias amistades surgieron de conversaciones en el metro o en un avión—. Escuchaba a la gente. Sentía que cada ser humano tenía algo bueno en su carácter y algo que enseñarle. En la vida, como en su arte, buscaba la esencia, dejando de lado los detalles superfluos. Muchos amigos cuentan cómo le pidieron consejos sobre sus problemas íntimos, planteándole asuntos que nunca mencionaron a otros, y cómo él los reconfortó, los tranquilizó y les dio ánimo con su sabiduría. Varias personas han dicho que Fernando fue como un padre para ellas.

Prefería las reuniones íntimas a las fiestas grandes, para poder conversar detenidamente con los amigos.

La gente recuerda su amabilidad, su sonrisa, su carácter cálido y afable. Para algunos, él irradiaba bondad. Sabía amar con pequeños gestos. Enseñó a quienes lo rodeaban a amar y a amarse a sí mismos.

Durante su vida entera sintió una pasión por la música clásica —el maravilloso Bach, Beethoven, Brahms, Debussy, Fauré y muchos compositores rusos— y nunca se olvidó de la música de los grandes grupos aymaras resonando en el paisaje de las montañas. Tenía un conocimiento enciclopédico del cine. Disfrutaba de placeres muy sencillos: reuniones en familia, la creación de un cuadro con su nieto, conversaciones con su nieta, las chimeneas, las películas del Gordo y el Flaco. Le encantaba visitar monumentos históricos, tomar un café en el mejor café de una ciudad, o tomar té con scones en un gran hotel.

Tenía muchas amistades de toda la vida. Una de sus características era la de inspirar un profundo cariño y afecto entre los que lo conocían. También fue típico

de él sorprenderse y emocionarse al recibir las numerosas visitas, llamadas telefónicas y mensajes cuando se supo que estaba enfermo en el hospital.

Había estado enfermo durante casi cuatro años y la vida se le hizo a veces difícil, dolorosa y agotadora. Había tomado la determinación de evitar que la gente se enterara de su enfermedad y continuó pintando y exponiendo hasta poco antes de su muerte. Su última exposición fue en La Haya en noviembre pasado. Él insistió en asistir a la inauguración.

Algunos amigos, que quizá ignoraban la gravedad de su enfermedad, quedaron sobrecogidos y consternados al enterarse de su muerte. A ellos quisiera decirles que su fin fue pleno de paz, sin dolor ni ansiedad. Mirando hacia atrás, diría que gracias a la fuerza de su espíritu salió del hospital a mediados de diciembre para disfrutar de un maravilloso festejo de sus 46 años de matrimonio y una última Navidad con su familia. Su deterioro final fue rápido: menos de una semana, pero nos dio el tiempo para decirle cuánto lo queríamos y expresar lo que significaba para nosotros. Mantuvo el sentido de la belleza y la armonía hasta el final.

Nada de lo que se debió haber hecho se dejó de hacer. Nada de lo que se debió haber dicho se dejó de decir. Su vida estaba completa, lograda. Selló su vida con un beso para mi madre, cerró los ojos y se fue silenciosamente. En ese momento nos embargó un profundo sentimiento de paz.

Su monumento está en su obra y en los corazones de todos quienes lo admiraron como artista y lo quisieron como hombre.

Discurso en el funeral. Londres, 31 de enero de 2007

Elogio a Fernando Montes

Juan Enrique Montes

Fernando Montes fue un hombre afectuoso y afable, completamente entregado a su arte. Afable como era, tenía una inmensa determinación y tenacidad para desarrollar su obra.

Su tema vino a ser la relación entre la gente de los Andes y la tierra: los indígenas sentados contemplando la tierra y el horizonte pero también como piedras, parte de la tierra misma. Posteriormente desarrolló esta relación mostrando las obras del hombre bajo la forma de ruinas precolombinas como Machu Picchu, incrustadas armoniosamente en el paisaje de las montañas.

Fue una meditación sobre el lugar del ser humano ante la inmensidad de la naturaleza y el tiempo y el espacio infinitos —un tema universal, pero expresado tal como se ve en el mundo andino, despojado de las distracciones de la vida cotidiana.

Dijo: "En la inmensidad del Altiplano es fácil estar solo. Esto es algo que siento cuando voy a pintar allí. En el Altiplano la naturaleza es más grande que el hombre, porque la naturaleza es monumental".

El arte de Fernando buscó la simplicidad y plasmar la esencia. Solía citar a Miguel Ángel: "La belleza es la eliminación de lo superfluo". A lo largo de los años eliminó el color y el detalle. La luz de los Andes, que siempre lo impresionó, devino una presencia cada vez más intensa en su pintura; una luz blanca incandescente que cubría áreas cada vez más amplias de sus cuadros. Un monje budista hizo notar el espacio tremendamente enriquecido y purificado de sus últimas obras, pleno de su luz intrínsecamente sagrada. Algunos de ustedes recordarán cuadros recientes de puertas incaicas masi-

vas —uno pasa por debajo de estas piedras pesadas y monumentales labradas por los hombres para alcanzar el espacio, el aire y, sobre todo, la luz que está más allá. En cierta manera su pintura fue un viaje de la tierra hacia la luz.

Fernando llevó su arte a 3 continentes y expuso en 16 países. Su obra figura en numerosas colecciones públicas y privadas. En el Japón, donde realizó 22 exposiciones, era particularmente admirado por la cualidad contemplativa de su obra, la armonía expresada y los colores sobrios de la tierra. Representó a Bolivia en la Bienal de São Paulo en 1959 y en la Bienal de Venecia en 1999. Presentó tres retrospectivas, en La Paz, en Kyoto y en The Mall Galleries de Londres en abril pasado. El conjunto de las obras en estas exposiciones comunicaba una fuerza tremenda, una permanencia y el silencio de la contemplación: un contraste sorprendente con la dulzura de su carácter.

Fernando dijo: "Lo más importante para mí, tanto en el arte como en la vida, es el espíritu: esta energía que se manifiesta en el amor".

Con Marcela, su esposa, creó un ambiente familiar afectuoso y armonioso para mi hermana Sarita y para mí. Para Fernando, amar era compartir las experiencias —escapar con Sarita o conmigo a una exposición o a un monumento histórico; atravesar el Canal de la Mancha espontáneamente con mi madre en una visita sorpresa a París, donde habían pasado su luna de miel.

Logró tanto, y sin embargo tomó la vida a un paso tranquilo. Esta actitud le permitió contemplar el mundo a su alrededor y dar tiempo a todos quienes lo llegaron a conocer. Solía mirar a los extraños intensamente.

Fernando Montes Nació en La Paz, Bolivia, en 1930. Estudió pintura en Buenos Aires. En 1959 ganó una beca del Estado español para continuar sus estudios en la Real Academia de San Fernando, Madrid. En 1960 se trasladó a Londres, donde asistió a la St. Martins y a la Central School of Art. Inició su actividad artística profesional en el cine, como miembro del grupo de tres pioneros que realizaron algunas de las primeras películas bolivianas.

En 1959 representó a Bolivia en la V Bienal de São Paulo, en 1977 obtuvo el primer premio en pintura en la II Bienal Imbo y en 1999 representó a su país en la 48ª Bienal de Venecia.

En 1993 fue nombrado académico de la Accademia Archeologica Italiana, Roma

Fernando Montes se asentó definitivamente en Londres, donde desarrolló casi toda su obra artística a lo largo de más de cuatro décadas, y falleció en esa ciudad el 17 de enero de 2007.

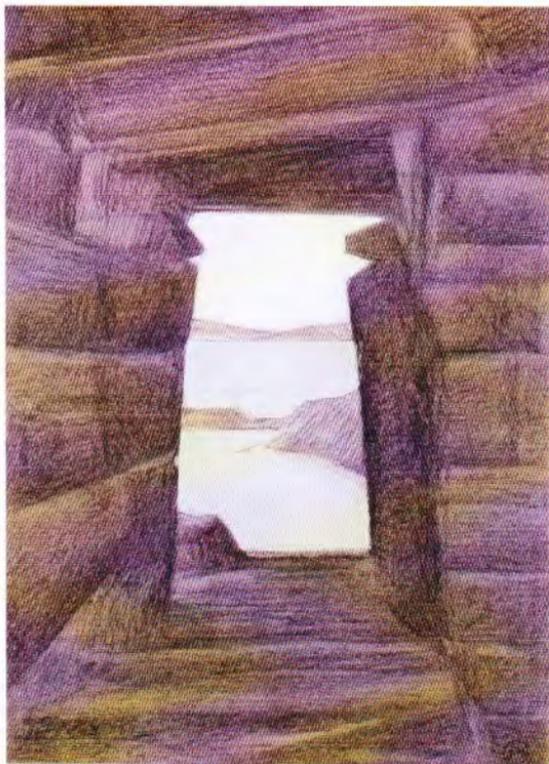
Exposiciones individuales

- 1956/59 Galería Municipal, La Paz, Bolivia
- 1965 St. Martin's Gallery, Londres
- 1966 Barzansky Gallery, Nueva York
- 1967 Organización de Estados Americanos (oea), Washington, DC
- 1968 Mural "Hemis-Fair", San Antonio, Texas
- 1968 Upper Grosvenor Gallery, Londres
- 1971 Galerie de Slinx, Amsterdam
- 1975 Madden Galleries, Londres
- 1980 Galerie Abras, Bruselas
- 1981 The Signs Gallery, Nueva York
- 1982 Galerie Gammel Strand, Copenhague
- 1982/90 Shun Ju Khan Gallery, Osaka, Japón
- 1986 Museo Diocesano d'Arte Sacra, Venecia, Italia
- 1986 Latin American Arts Association, Londres
- 1989 Kintetsu Art Gallery, Osaka, Japón
- 1989/92 Kaibundo Art Gallery, K_be, Japón
- 1990 Chioistro San Salvatore al Monte, Florencia, Italia
- 1992 Antico Castello, Rapallo, Italia
- 1992 Hill Side Gallery, Tokio
- 1993 Instituto Italo-Latino Americano, Roma
- 1994 Azabu Museum, Tokio
- 1994 Awano Sato Forum, Japón
- 1994/95/96/98/2000 Hana Gallery, Kyoto, Japón
- 1995/96 Kaseido Gallery, Kyoto, Japón
- 1996/99/2003 Galerie d'Art gng, París
- 1996 Takanaawa City Hall, Tokio

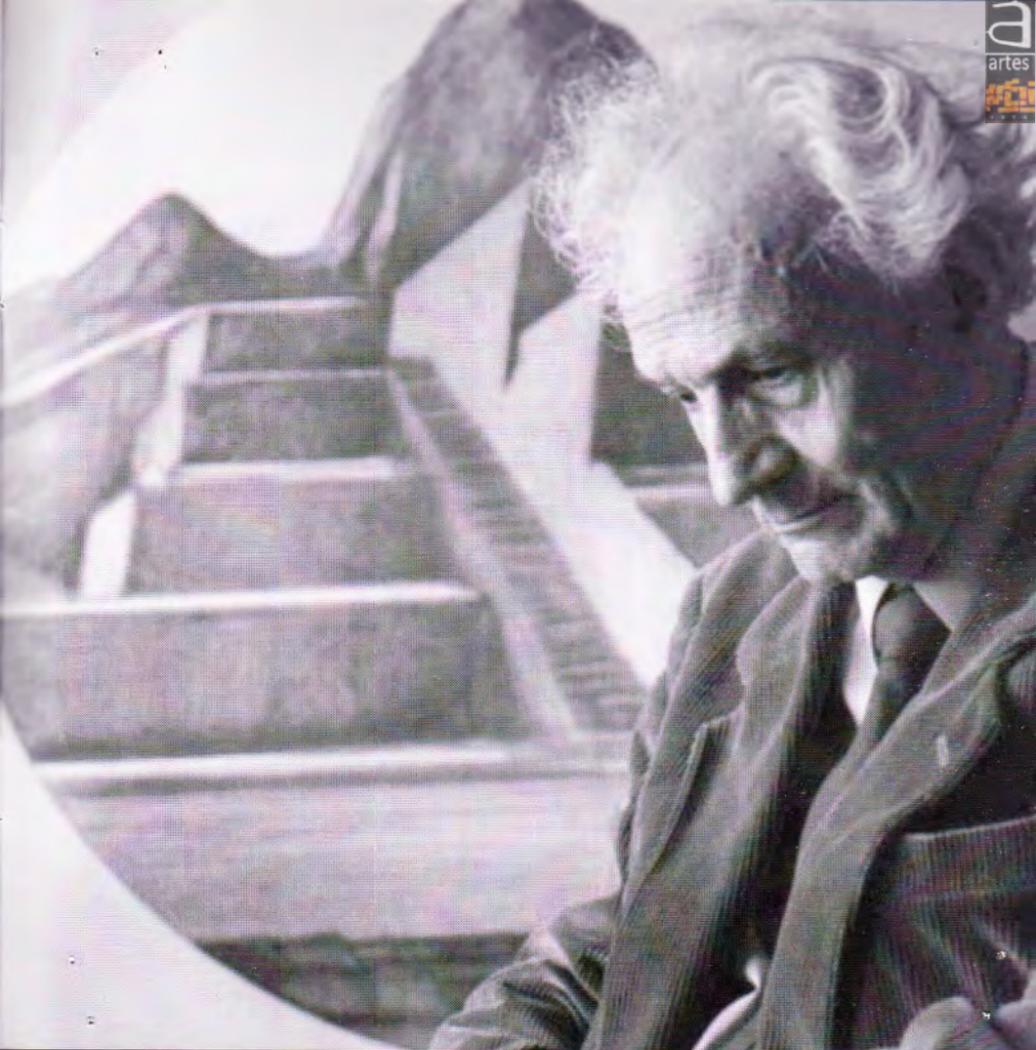
- 1997 Galerie Mercure, Béziers, Francia
- 1998 Gallery Accostage, Takamatsu, Japón
- 1998 Galeria San Francisco, Lisboa
- 1999 Retrospectiva, Museo Nacional de Arte, La Paz, Bolivia
- 2000/01/02/04 Japan Art Forum, Kyoto
- 2001 The Bruton Street Gallery, Londres
- 2002 Shimada Gallery, K_be, Japón
- 2004 Endoh Gohki Museum, Kyoto, Japón
- 2005 um Gallery, Seúl, Corea
- 2006 Retrospectiva, The Mall Gallery, Londres
- 2006 Artana Gallery, La Haya, Países Bajos

Exposiciones colectivas

- 1959 V Bienal Internacional de Arte, São Paulo, Brasil
- 1971 Pastel Society, Londres
- 1973 Museo de Arte Moderno, París
- 1973 Palacio de la Virreina, Barcelona
- 1974 Museo de América, Madrid
- 1975 International Play Group, Inc., Nueva York
- 1975 1ª Bienal Imbo, La Paz, Bolivia
- 1978 Ellingham Mill, Inglaterra
- 1980/85 UNESCO, París
- 1984 Premio Cristóbal Colón, Ayuntamiento de Madrid
- 1988/89/90/93/94 Contemporary Art Association, Tokio
- 1988 Salle Patíño, Ginebra
- 1989 Latins in London, Bolivar Hall, Londres
- 1990 Latinarica, Montreal, Canadá
- 1992 Art for a Fairer World, Keningrove Museum, Glasgow
- 1993 Art for a Fairer World, Smith Galleries, Londres
- 1993 October Gallery, Londres
- 1993 Latin American Art Show, Bolivar Hall, Londres
- 1994 Latin American Art Show, Talbot Rice Gallery, University of Edinburgh
- 1996 Galería emusa, La Paz, Bolivia
- 1997 lineart International Art Fair, Gante, Bélgica
- 1999 48ª Bienal de Venecia
- 1999 siart, 1er Salón Internacional de Arte, Museo Nacional de Arte, La Paz, Bolivia
- 2000 Oeuvres sur papier: variations, Espace Belleville, París
- 2000 University of Essex, Collection of Latin American Art, Aldeburgh Festival
- 2001 Royal Academy, Summer Exhibition, Londres
- 2003 Korea International Art Fair kiaf 2003, Seúl, Corea
- 2003 Minorities Gallery, Colchester, Inglaterra
- 2004 Latin American Art: Contexts and Accomplices, Sainsbury Centre for Visual Arts, Norwich, Inglaterra



Puerta, pastel. 37 x 27 cm.





Calle René Morenó 1335
Barrio B - San Miguel
Teléfono (591 - 2) 2933773
Calle de Comercio 775
La Paz - Bolivia
nota@notainspirada.com